

La construcción de la peruanidad de la Amazonía: el caso del IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas de 1942

The construction of the Amazon Peruvianness: the case of the Fourth Centenary of the Discovery of the Amazon River in 1942

Morgana Herrera¹

Resumen

En 1941, el presidente del Perú Manuel Prado declaró por decreto oficial que el año 1942 se dedicara a la celebración del IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas, hecho que calificó de “coronación de integración de nuestra nacionalidad”. En un contexto de fin de conflicto contra Ecuador y de renovación de la explotación cauchera amazónica, el cuarto centenario fue ocasión para producir una serie de discursos sin precedentes sobre la peruanidad y la Amazonía. Este trabajo muestra cómo se intentó incorporar la Amazonía a la identidad nacional reutilizando y reactualizando antiguos tópicos sobre la selva.

121

1 Doctoranda y docente del departamento de estudios hispánicos e hispanoamericanos de la Universidad de Toulouse Jean Jaurès.

Contacto: morgana.herrera@univ-tlse2.fr



Palabras clave: peruanidad, Amazonía, Francisco de Orellana, guerra peruano-ecuatoriana

Abstract

In 1941, Peruvian president Manuel Prado declared by official decree that the year 1942 be dedicated to the celebration of the Fourth Centenary of the Discovery of the Amazon River which he described as the “crowning achievement of our nationality integration”. In the aftermath of the Ecuadorian-Peruvian war of 1941 and in the context of the renewal of the rubber extraction, the fourth centenary proved to be unprecedented in the production of speeches on Peruvian identity and the Amazon. This work shows how an attempt was made to incorporate the Amazonia into the national identity by reviving and updating clichés about the jungle.

Keywords: Peruvian identity, Amazonia, Francisco de Orellana, Ecuadorian-Peruvian war, Amazon river

* * *

Introducción

El 31 de mayo de 1941, el presidente de la República del Perú Manuel Prado Ugarteche declaró por decreto oficial que el año 1942 se dedicara a la celebración del IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas (Porrás Barrenechea & Belaúnde, 1961, pp. 43-44). Con este jubileo se conmemoró la expedición de Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana de 1541 en búsqueda del “país de la canela”, nuevo avatar de un El Dorado de árboles de canelo por descubrir en la selva amazónica. Si la expedición fracasa en cuanto a la búsqueda de la especie, Orellana “descubre” el 12 de febrero de 1542 la principal vía de navegación para llegar hasta el Atlántico, el

río Amazonas.² Cuatro siglos después, la efemérides coincide con un nuevo interés por el caucho de la Amazonía a causa de la escasez del producto en medio de la Segunda Guerra Mundial³ y con la victoria de la posición peruana en la firma del Protocolo de Río de Janeiro del 29 de enero de 1942, que sella el final de la guerra con Ecuador de 1941. Los límites fijados por este protocolo confirman que Ecuador tiene que abandonar sus pretensiones de una salida al Amazonas. En este contexto, el enfrentamiento bélico cede el paso a un enfrentamiento de la memoria de la expedición de Orellana: mientras el Gobierno ecuatoriano arguye que la expedición partió de Quito y que por lo tanto el Amazonas es un río ecuatoriano —argumento esgrimido en la resolución del conflicto de 1941—, el Gobierno peruano replica que la expedición fue encomendada desde Cusco por Francisco Pizarro y que se trata por lo tanto de una hazaña peruana (Cayo Córdoba, 1995, p. 12). Esta diferencia de argumentos para recuperar la memoria de la expedición tuvo consecuencias en el discurso que se produjo en ese año de centenario, un discurso que en el caso peruano integró de manera inédita la Amazonía a la peruanidad. Hasta ese momento y desde las primeras políticas de Ramón Castilla de integración del oriente a la República Peruana en 1845, la Amazonía era

2 Dicha expedición fue narrada por fray Gaspar de Carvajal, quien fijó para siempre en la toponimia el nombre de las míticas amazonas con las cuales se habrían topado los hombres de Orellana.

3 Con el conflicto mundial, el caucho de las plantaciones asiáticas que había destronado al caucho amazónico se vuelve inaccesible. Esto desemboca en junio de 1942 en la creación de la Corporación Peruana del Amazonas (CPA), que incentiva la cultura del caucho para responder a la demanda estadounidense organizada por la Rubber Reserve Company (Santos-Granero & Barclay, 2002, pp. 281-282).

construida como tierra de infinitas posibilidades a nivel agrícola y luego, durante el período del *boom* cauchero, como un nuevo El Dorado capaz de regenerar el país. Ese discurso regeneracionista que plasma el oriente como una solución a los problemas del Perú, al salir de la guerra del Pacífico, se alimentaba en gran parte del trauma de la derrota (Walker, 2009, p. 385). Lo inédito en el caso del jubileo de 1942 es la producción de un discurso desde la posición de la victoria⁴ y en una fecha en la que el oriente ya se considera “peruanizado” (García Jordán, 2001, p. 437). Con base en los eventos conmemorativos de 1942 coronados por la Exposición Amazónica de 1943 y la cantidad de textos sobre la Amazonía que se publicaron durante esos dos años, este artículo propone analizar cómo se integra la selva a la reflexión sobre la peruanidad que se viene construyendo desde los inicios del siglo con los trabajos de la generación del 900 y que culmina con la primera edición de *Peruanidad* de Víctor Andrés Belaúnde en 1943. De manera paradójica, el IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas no es tanto una conmemoración de la expedición de Francisco de Orellana, sino una celebración de la peruanidad del oriente.

Para entender cómo operó este proceso, volveré primero sobre las implicaciones y complejidades de todo acto conmemorativo, presentaré luego la estrategia ecuatoriana en cuanto al tetracentenario para terminar con el análisis de un nuevo tipo de peruanización de la Amazonía, que se cons-

4 Recordemos además que el Protocolo de Río de Janeiro es percibido como una compensación del Tratado Salomón-Lozano de 1922 y que el discurso nacionalista que había cuajado en torno al incidente de Leticia en 1932 era sobre todo anticolombiano y basado en la pérdida de dicha región.

truye no solo como el espacio que asegurará el porvenir del país, sino también como un espacio cuyo principal interés es construirse y definirse como peruanos, como un espacio que sea una piedra de toque de la peruanidad.

1. Acerca del acto de conmemorar

La cuestión de la memoria

Repasando la historiografía sobre los actos conmemorativos, queda claro que sea cual sea el contexto, una conmemoración revela cómo se define una nación. Como lo afirman Bernard Cottret y Lauric Henneon “una conmemoración no existe en sí misma: solo es lo que se hace de ella; es entonces el resultado de una elección o de un conjunto de elecciones, que se asemeja a una estrategia de afirmación identitaria más o menos consciente”⁵ (2010, p.15). No es de sorprender entonces que la memoria de la expedición de Orellana pueda recuperarse para moldearse a posiciones tan adversas sobre el Amazonas como las de los Gobiernos peruano y ecuatoriano. Hablar de memoria para referirse a un acontecimiento histórico implica una serie de aclaraciones. Habitualmente, la definición de esta noción se basa en una zona de contacto entre el pasado y el presente. En palabras de Paul Ricœur, la memoria es “el enigma de una representación presente del pasado ausente” (2000, p. 511). El filósofo francés recoge la distinción del griego antiguo entre el recuerdo que surge de manera pasiva llamado “mneme” y la memoria que se invoca, la “anamnesis” (Ricœur, 2000, p. 4). Esta última noción es la que se invoca en una conmemoración que es, ante todo,

5 Salvo mención contraria, las traducciones del francés o del inglés al castellano son mías.

acción. Para analizar un acto conmemorativo, no solo hace falta ceñir el objeto de la memoria, sino también preguntarse qué actor hace surgir esa memoria y con qué objetivo. En ese sentido, se ha definido a la memoria como una oposición a la historia. Como lo explica el historiador francés Pierre Nora, ambas nociones distan mucho de ser sinónimos y las memorias de ciertos grupos a menudo se alzan contra una historia oficial (Nora, 1984). Por otra parte, la memoria siempre está acompañada por la idea del olvido, no como su contrario, sino como una condición necesaria a su existencia: la memoria se alimenta del olvido y una memoria institucional clasifica y escoge dentro de los recuerdos aquellos que se conservan y los que se descartan. En ese espacio intersticial entre memoria y olvido puede nacer la idea de una construcción de la memoria, fundamento de toda conmemoración. Si aplicamos la memoria a una colectividad –en este caso, la nación peruana– podemos basarnos en los trabajos de Maurice Halbwachs sobre la memoria colectiva:

El recuerdo de recuerdos no tiene nada de misterioso. No hay que buscar dónde están, dónde se conservan, en mi cerebro o en algún reducto de mi espíritu al que solo yo tenga acceso, ya que me son recordados desde fuera y que los grupos de los que formo parte me ofrecen a cada instante los medios de reconstruirlos a condición de que me gire hacia ellos y que adopte por lo menos temporalmente sus maneras de pensar. (1952, p. 6)

126

Esta memoria colectiva puede aplicarse a una nación; se vuelve entonces el relato de una “comunidad imaginada” para retomar la terminología consagrada por Benedict Anderson (2002). Como lo explica el pensador del nacionalismo basándose en los escritos de Ernest Renan, una nación se imagina como tal olvidando algunos episodios de la memoria

común para construirse únicamente en torno a una memoria selecta. Ahora bien, no hay manifestación más nítida de esta memoria selectiva de la nación que las conmemoraciones. A menudo criticadas como conminación a la memoria, las conmemoraciones siempre revelan tanto un proyecto de construcción nacional como las tensiones que lo atraviesan.

¿Qué es una conmemoración?

Si memoria y conmemoración están evidentemente conectadas, la conmemoración se define primero como un discurso construido y provocado que se distingue del inconsciente, que sería la sede de la memoria. Si bien la memoria puede escapar a la voluntad, “la conmemoración, a la inversa, atañe a una estrategia consciente y organizada” (Cottret & Hennenon, 2010, p. 8). Destaco la palabra estrategia, pues esta es clave en el contexto bélico del IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas.

Con la formación del Estado nación, las conmemoraciones se vuelven el acto fundador de una comunidad, ya que son herramientas de reunión en torno a una identidad nacional. Según John R. Gillis, la extensión del acto conmemorativo a todo el espacio social es el resultado de una lucha por el consenso, por la presentación de una imagen pulida y unificada de la nación (1994, p. 5). La conmemoración puede también ser simplemente “la ceremonia destinada a recordar la memoria de una persona o de un evento [o] el esfuerzo realizado para perpetuar el recuerdo” (Raynaud, 1994, p. 99). La conmemoración se construye sobre ese sutil equilibrio entre ceremonia y esfuerzo, es decir, entre un polo ritual y festivo, y otro reivindicativo y artificial. En el caso del IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas no se trata tanto de “perpetuar” un recuerdo —el cuarto

centenario es la primera y la última conmemoración que se hizo de la expedición Orellana— como de reactualizar un evento pasado. La memoria de 1542 desaparecida en la opinión pública es reubicada en la memoria nacional cuando se vuelve necesaria para redefinir la identidad peruana. Así, con el centenario se confirma la idea de John R. Gillis de que “los recuerdos y las identidades no son objetos fijos sino representaciones o construcciones de la realidad, fenómenos subjetivos y no objetivos [...]. Revisamos constantemente nuestras memorias para hacerlas coincidir con nuestras identidades actuales” (1994, p. 3). Así pues, si las construcciones identitarias suelen basarse sobre una continuidad en el tiempo que corresponde al relato común de la nación, nada impide que una conmemoración sea la ocasión para revitalizar o reinterpretar un acontecimiento descartado por el discurso histórico.⁶ El carácter cíclico de las conmemoraciones permite, de hecho, crear la ilusión de la continuidad de la celebración, aunque solo ocurra una vez, como en el caso del IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas. Gillis diferencia una memoria elitista que percibe la continuidad histórica entre recuerdos nacionales de la memoria popular constituida por saltos temporales: es justamente la creación de una continuidad artificial entre el “descubrimiento” del Amazonas y la “peruanidad” de

6 Incluso en el caso de centenarios “clásicos”, el contexto de celebración puede cambiar la lectura que se hace del acontecimiento. Como señala Juan Luis Orrego Penagos, el sesquicentenario de la independencia del Perú durante el gobierno de Velasco fue mucho más político que la celebración del centenario durante el gobierno de Leguía. Esto permite construir la revolución velasquista como una segunda independencia. Véase *¡Y llegó el centenario! Los festejos de 1921 y 1924 en la Lima de Augusto B. Leguía*, Lima: Titanium Editores, 2014.

la Amazonía lo que los miembros del comité científico del centenario procuraron imponer a la nación.

A causa de lo que se ha señalado, las conmemoraciones presentan a menudo un carácter conflictivo, sobre todo cuando varias naciones o grupos humanos recuperan y reinterpretan la misma memoria, como se vio en el debate del quinto centenario del descubrimiento de América en 1992 o en la primera ola de celebración de los bicentenarios de independencia en el 2010.⁷ Tal fue el caso del cuarto centenario del descubrimiento del Amazonas. Con el fin de tener elementos de contrapunto a las celebraciones peruanas, veamos primero cómo Ecuador celebró esta efemérides.

2. La estrategia ecuatoriana del cuarto centenario

La pérdida de la Amazonía como fundamento de la ecuatorianidad

Al tratar la cuestión de la identidad nacional ecuatoriana, varios son los historiadores que concuerdan en la construcción de una ecuatorianidad basada en la disminución progresiva del territorio nacional a favor del Perú.⁸ En palabras de Em-

7 Una de las principales críticas a los comités de los bicentenarios fue la falta de visión transnacional, a pesar de la creación del grupo de cooperación Comité Bicentenario. Fue difícil celebrar un bicentenario común latinoamericano debido a cada reivindicación nacionalista al movimiento general de las independencias: la reivindicación de Bolívar en los países bolivarianos, la de San Martín en Argentina, la particular situación de México de coincidencia con el centenario de la Revolución mexicana. Véase Carlos Malamud: “Un balance de los bicentenarios latinoamericanos: de la euforia al ensimismamiento. Real Instituto Elcano, 2011.

8 Véase, por ejemplo, Jorge Enrique Adoum, *Ecuador: señas particulares*, Quito: Eskeletra, 2000; Erika Silva Chavet, *Los mitos de la ecuatorianidad*, Quito, Abya-Yala, 1992 o Chiara Pagnotta, “La identidad nacional

manuelle Sinardet, “la república de Ecuador está en litigio con Perú desde su nacimiento [...] los diferendos de frontera son el origen de una dinámica nacional de identificación de cada ecuatoriano a una causa común: la defensa del suelo sacro de la Patria” (2010, pp. 3-4).⁹ En la búsqueda de una continuidad histórica propia de toda construcción nacional, la serie de modificaciones territoriales de Ecuador desde las conquistas inca hasta los límites de 1942, el Perú siempre es presentado como el beneficiario de las pérdidas territoriales (Carrión Mena, 2009, p. 247). Cada derrota se añade, por lo tanto, a la construcción de la identidad ecuatoriana, a la vez que refuerza la imagen del Perú como ese otro absoluto o como ese enemigo común fuente de cohesión nacional. Paradójicamente, es a raíz de la pérdida de la Amazonía que se construyó la identidad nacional ecuatoriana en la década de 1940. De hecho, la Amazonía solo integra la autorrepresentación del país a partir de ese momento, en un proceso de “redescubrimiento [del oriente] basado en un doble movimiento: de Ecuador hacia el oriente para ecuatorianizar la Amazonía, y de la Amazonía hacia los Andes y la costa para orientalizar la representación de la identidad nacional” (Sinardet, 2002, p. 108). En un primer momento, después de la firma del Protocolo de Río de Janeiro, se declaró en la

ecuatoriana entre límites externos y internos”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, número 16, 2008. <http://alhim.revues.org/3061>.

9 La ecuatorianidad construida sobre la pérdida de territorio es tal, que incluso un texto como *Historia del Reino de Quito*, del jesuita Juan de Velasco y fundamento de la identidad ecuatoriana es releída en el discurso nacionalista como una demostración más del expansionismo peruano heredero del expansionismo inca. Se reeditó en ese sentido en 1941 con un prefacio de Julio Tobar Donoso, historiador y diplomático especialista de cuestiones fronterizas con el Perú.

prensa ecuatoriana que “ha dejado el Ecuador de ser país amazónico” (El Comercio, 1942a), que el Instituto Ecuatoriano de Estudios del Amazonas se abstendrá de celebrar el cuarto centenario y que la derrota en la guerra contra el Perú dará lugar a un animado debate intelectual sobre la cuestión nacional. A raíz de este, el líder del partido conservador y director del Instituto Ecuatoriano de Estudios del Amazonas, Jacinto Jijón y Caamaño, publicó en 1943 su ensayo *La ecuatorianidad*.¹⁰ El ensayo es una invitación a recentrarse en el reducido espacio ecuatoriano gracias a políticas conservadoras y basándose en el espíritu industrial de los ecuatorianos (Sinardet, 2010, pp. 184-185). Con esta tesis de Jijón y Caamaño, queda asociada para siempre la noción de ecuatorianidad con el final del sueño amazónico.

Lo que revelan las publicaciones conmemorativas ecuatorianas

A pesar de las primeras declaraciones de Jacinto Jijón y Caamaño, el Gobierno ecuatoriano por intermedio del Instituto Ecuatoriano de Estudios del Amazonas sí participó en el esfuerzo conmemorativo mediante la publicación de crónicas coloniales de exploración de la Amazonía. Se publicaron en total nueve crónicas reunidas en la colección Biblioteca Amazonas. Me interesa destacar una de estas crónicas con el fin de contraponer estos ejemplos con el caso peruano: salvo una excepción,¹¹ el Comité Científico Peruano del IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas no publicó nin-

10 Nótese que *Pernanidad* sale en el mismo año. Volveré sobre el ensayo de Víctor Andrés Belaúnde más adelante.

11 La única publicación peruana del cuarto centenario que trata de una misión de exploración en la Amazonía es la reedición de un relato de Fray Pedro Simón, *Historial de la expedición de Pedro de Ursúa al Marañón y de las aventuras de Lope de Aguirre*, Lima: Sanmartí y Cía., S.A., 1942.

guna crónica colonial sobre la exploración de la Amazonía. Como lo desarrollo en la última parte, la bibliografía conmemorativa peruana del cuarto centenario se aleja bastante del objeto de la conmemoración en sí y de la época colonial. Cada tomo de la Biblioteca Amazonas tiene un preámbulo que marca la diferencia de objetivos entre la conmemoración científica peruana y la ecuatoriana:

El Instituto Ecuatoriano de Estudios del Amazonas expresa sus anhelos porque la vía fluvial más grande del mundo, descubierta y colonizada, en gran parte, gracias a los esfuerzos de la Gobernación y luego Audiencia de Quito, constituya para las naciones que forman su caudal un estrecho vínculo de unión, de confraternidad y de cooperación de esfuerzos, en el aprovechamiento de aquel gran todo: cordillera, llanura y río que componen la Hoya Amazónica, prometedora reserva del Continente y de la Humanidad. (Acuña, 1942).

A diferencia de los discursos producidos por el comité peruano que construye la peruanidad del Amazonas, el Instituto Ecuatoriano hace del Amazonas un río universal para la “humanidad”. Puesto que el Protocolo de Río de Janeiro sella la pérdida del acceso al Amazonas desde el territorio ecuatoriano, solo se busca demostrar la ecuatorianidad de las empresas de exploración, mas no la de la vía fluvial en sí. Dentro de los nueve tomos de la colección Biblioteca Amazonas, vale la pena acercarse a la reedición del *Nuevo descubrimiento del gran río del Amazonas* de Cristóbal de Acuña. Esta crónica presentada al rey Felipe IV en 1641 relata la expedición de Pedro de Teixeira de 1639, que confirma un siglo después de la de Orellana, la vía del Amazonas como ruta para reunir el océano Atlántico al Pacífico. Al publicar este relato, el Instituto Ecuatoriano no solo celebra el IV

Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas, sino que celebra igualmente el tercer centenario de la publicación del relato de Acuña. La expedición de Teixeira se vuelve entonces el reflejo de la de Orellana y la confirmación de la participación ecuatoriana en el descubrimiento y redescubrimiento del Amazonas. De hecho, la introducción escrita por el presidente del Instituto, Raúl Reyes y Reyes, da constancia de la legitimidad de Ecuador en la celebración del descubrimiento del Amazonas:

Por tantas y tan buenas entradas que poseyó la Audiencia de Quito, hoy República del Ecuador, se ha considerado y considera a nuestra Patria como la puerta del Amazonas. Y es por esta causa y no por un mero azar que el descubrimiento del Amazonas, verificado por Orellana, se realizó desde las cabeceras de los afluentes ecuatorianos del Coca hasta su desembocadura en el mar [...] Y por este mismo motivo había de ser Quito a donde dirigieran sus proas las naves de la armada de Pedro Texeira, [...] y fue de Quito y por mandato de su Audiencia de donde partió la “expedición de los Jesuitas”, con la armada del Capitán Texeira, para el descubrimiento formal del mayor de los ríos del mundo”. (Acuña, 1942, p. VI).

El salto temporal que se opera aquí entre la Audiencia de Quito y la República del Ecuador —que rápidamente se convierte en la patria— permite anclar al país en el discurso nacional como la puerta de entrada a la Amazonía. La ciudad de Quito, nombrada cuatro veces, es presentada como el punto de partida o de llegada lógico u obligatorio para toda expedición en la Amazonía. Al ser etapa obligatoria para explorar la selva, Quito posee las llaves para esta Amazonía que había sido presentada como reserva natural para toda la humanidad. Por lo tanto, no es de sorprendernos que los

nueve volúmenes que componen la Biblioteca Amazonas sean todas reediciones científicas de crónicas de exploración y colonización del oriente. Con cada volumen se reitera la idea de un arraigo histórico de Ecuador como puerta de entrada a la Amazonía, puesto que toda expedición, sea religiosa o militar, solicitó la autorización de la Audiencia de Quito. En ninguno de los actos conmemorativos peruanos se menciona la expedición de Teixeira cuando la de Orellana es constantemente presentada como peruana. La razón de esta omisión se encuentra sin duda en el cambio de estatuto de Quito entre las dos expediciones. Efectivamente, la expedición de Teixeira es encomendada directamente por la reciente Real Audiencia de Quito,¹² cuya autonomía jurídica es mayor que la antigua gobernación de Quito, de la que había partido Francisco de Orellana. La expedición de Teixeira es tratada como una continuación y por extensión, como una confirmación de la ecuatorianidad de la expedición de 1541, puesto que vuelve a abrir la ruta de Francisco de Orellana. Ahora bien, según las palabras del más insigne miembro del Comité Científico del IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas, Raúl Porras Barrenechea, el descubrimiento en sí no vale tanto como la explotación de este: “En el viejo derecho hispánico de la conquista se concedía la posesión definitiva, no al mero hallador de una tierra sino a aquel más eficaz y constante que la hubiese conquistado, colonizado y poblado” (Porras Barrenechea, 1942b, p. 117). En ese sentido, la estrategia conmemorativa ecuatoriana es similar a la peruana: la Biblioteca Amazonas confirma que la expedición Orellana solo abrió una vía que todas las siguientes explora-

12 La Corona española le concede el estatus de Audiencia a Quito en 1563 a raíz de la expansión territorial del gobierno de Quito que siguió la expedición de Orellana.

ciones que partieron o que llegaron a Quito se encargaron de confirmar.

3. El cuarto centenario: De la peruanización a la peruanidad de la Amazonía

Fuera de las publicaciones del Instituto Ecuatoriano de Estudios del Amazonas, la reciente derrota contra el Perú explica la escasez de actos conmemorativos del descubrimiento del Amazonas en Ecuador. Perú es de lejos la nación que celebra el centenario con el mayor fasto,¹³ delante de Colombia,¹⁴ por ejemplo. Como he mencionado en la introducción, se entiende la amplitud de las celebraciones peruanas por el carácter victorioso que tienen: más de una vez en la prensa nacional se indica la feliz coincidencia de fechas entre la efemérides y la firma del Protocolo de Río de Janeiro. A continuación, pasaré revista a los actos conmemorativos peruanos y a los discursos producidos en dicha ocasión. Se apreciará cómo a pesar de la excepcionalidad del tamaño del evento y del escenario sin precedente que se le brinda a la Amazonía peruana,

13 Hace falta indagar más sobre las celebraciones brasileñas, cito la única alusión que he encontrado: “el aniversario se celebró también en Brasil aunque con menos brillo”. *The Hispanic American Historical Review*, 22 (3), 1942, p. 585.

14 El comité organizador de la celebración del cuarto centenario en Colombia dependió del Ministerio de Educación, a diferencia del peruano que dependía del de Relaciones Exteriores, puesto que las celebraciones colombianas no se hacen en un contexto de conflicto con un país fronterizo. Podemos notar el cariz menos patriótico de las celebraciones colombianas en esta cita de un artículo del periódico colombiano *El tiempo* reproducido por *El Comercio* en su edición del 13 de febrero: “La fecha que hoy conmemoran **las repúblicas americanas condueñas del Amazonas** tiene un significado tan elocuente como simple, de actualidad histórica”. [El destacado es mío.]

esta sigue encarnando la misma función que siempre ha encarnado: una tierra sin historia de grandes riquezas por explotar. La gran diferencia radica en que en 1942 se considera que la Amazonía está definitivamente peruanizada y que lo único que hace falta es hacer de ella un elemento constitutivo de la identidad nacional, de la peruanidad.

El desarrollo de la conmemoración: la preparación y el desenlace del 13 de febrero

El IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas es una iniciativa del presidente Manuel Prado,¹⁵ anunciada por decreto del 31 de mayo de 1941 y firmada con su ministro de Relaciones Exteriores y negociador del Protocolo de Río de Janeiro, Alfredo Solf y Muro. Este texto oficial abre el año de conmemoración desde un ángulo particular: el aniversario de la muerte de Francisco Pizarro, que será celebrado antes de que se le dedique el año al descubrimiento del Amazonas. Ni Gonzalo Pizarro, comandante de la expedición, ni Francisco de Orellana que la llevó a su término, son mencionados en este texto. El decreto del presidente Prado parte de los orígenes de la conquista del Perú que se encarnan en la persona de Francisco Pizarro antes de llegar a la mención de la exploración de la Amazonía como la siguiente etapa lógica en una visión teleológica de los hechos. Con el objetivo de demostrar la peruanidad de la expedición Orellana, la estrategia peruana del cuarto centenario consiste en celebrar toda

15 Como lo recuerda Peter Klarén en *Nación y sociedad en la historia del Perú*, la actitud triunfalista de Manuel Prado durante el año 1942 tiene que considerarse como respuesta a la mala imagen que se tenía de su padre, el expresidente de la república Manuel Ignacio Prado, acusado de haber huido del país durante la Guerra del Pacífico, mancillando la reputación de toda su familia.

la nación que el Perú le debe a Francisco Pizarro, que finaliza la labor expansionista del imperio inca: “De la empresa de Pizarro se desprendieron las expediciones que descubrieron Quito, la Región de Bolivia, Chile, el Río de la Plata y el Amazonas [...] ampliando desde el Perú el radio de la civilización hispánica como antes había irradiado desde nuestro suelo el impulso expansivo de la civilización de los Incas” (Decreto por el que se dedica el año de 1941 a rendir homenaje a la Amazonía, p. 43). No solo queda peruanizado el Amazonas en este texto, sino también el conjunto de conquistas que irradian desde Lima. Al ser Francisco Pizarro el fundador de la capital peruana y al ser el heredero de las conquistas incas, dos elementos constitutivos de la identidad peruana, queda claro con este decreto que toda expedición que emana de este cuadro es también peruanizada. Así, la mención que se hace a la Amazonía al final del decreto aparece como lógica dentro de esta construcción de una genealogía de la conquista de América del Sur que parte del Perú: “El año de 1942 se dedicará especialmente a la conmemoración del descubrimiento del Amazonas, coronación de la obra descubridora de Pizarro y de integración de nuestra nacionalidad y a estudiar los esfuerzos colonizadores de Perú desde el siglo XVI hasta el siglo XX, que han grabado el sello de nuestra soberanía en la realidad viviente de la Amazonía peruana” (Decreto por el que se dedica el año de 1941 a rendir homenaje a la Amazonía Prado, p. 44). Así, siguiendo una visión teleológica de la historia, el decreto de Manuel Prado que oficializa la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas oficializa también, un año antes de la firma del Protocolo de Río de Janeiro, la posesión peruana de la Amazonía. Si las conquistas de Pizarro primero fueron llamadas “hispánicas”, se convierten, a medida que avanza el texto, en “esfuerzos colonizadores peruanos”. La Amazonía es decla-

rada, de hecho, peruana porque es la “coronación” de la historia de la conquista del Perú. El decreto instaura también la constitución del comité científico organizador de los eventos conmemorativos. Manuel Prado le concede esta responsabilidad al Ministerio de Relaciones Exteriores, lo que termina de confirmar que se trata de una celebración enmarcada dentro de la política exterior peruana y que prolonga a nivel cultural el conflicto con Ecuador. Por ello, se designa como secretario general del comité científico a Raúl Porras Barrenechea. Aunque ya había sobresalido como investigador por sus trabajos historiográficos, Porras Barrenechea era conocido por su labor diplomática en 1942 y por sus implicaciones en temas de fronteras, pues había sido jefe de los archivos de frontera del Ministerio de Relaciones Exteriores y su *Historia de los límites del Perú* ya se había publicado dos veces. Con una trayectoria de vida similar, Víctor Andrés Belaúnde será el segundo gran intelectual que participa en el comité científico del cuarto centenario. El diplomático peruano también había destacado en cuestiones de fronteras con su participación en las negociaciones con Colombia sobre Leticia. Tanto Porras como Belaúnde fueron asesores de Alfredo Solf y Muro y del presidente Prado en el diferendo ecuatoriano. Así pues, los miembros del comité encargado de organizar el IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas plasman esta conmemoración claramente en una perspectiva de política exterior, a pesar de tener que conmemorar una región de los confines del país. Los eventos conmemorativos del 12 de febrero de 1942 estuvieron marcados por la mentalidad de estos hombres de la élite intelectual y política limeña.

A raíz de la firma del Protocolo de Río de Janeiro, la celebración del cuarto centenario se volvió mucho más festiva y, sobre todo, mucho más patriótica, con lo cual el presidente

de la república decretó día de Fiesta Nacional el 12 de febrero para “conmemorar dignamente esta efemérides nacional que coincide con la feliz conclusión del último litigio de límites pendiente sobre ella y con el afianzamiento definitivo de la peruanidad histórica y geográfica del río Amazonas” (El Comercio, 1942b). El entusiasmo que generó la victoria peruana explica a la vez el esfuerzo excepcional del Gobierno peruano en celebrar temas amazónicos como su efecto de corta duración: ninguno de los proyectos anunciados durante el cuarto centenario se llevó a cabo¹⁶ y el 12 de febrero no volvió a celebrarse en el Perú, a diferencia de Ecuador. La ceremonia oficial en Lima del 12 de febrero presentó todas las características habituales de una conmemoración: el aspecto sagrado se manifestó con un tedeum en la basílica metropolitana; el carácter festivo se dio con un concierto de la Orquesta Sinfónica Nacional en el Teatro Municipal y en el aspecto oficial hubo un desfile militar, múltiples discursos y la concurrencia de destacados invitados (El Comercio, 1942c). Vale la pena insistir en la presencia de una invitada en especial, cuya mención la encontramos en todos los discursos del 12 de febrero. La invitada de honor del cuarto centenario es María de Orellana y Pizarro, marquesa de la Conquista “en quien se unen los ilustres linajes del descubridor del Amazonas y del conquistador del Perú” (El Comercio, 1942c, p. 3). No solo ha viajado desde España para asistir a los actos conmemorativos de Lima, sino que realiza igualmente un viaje a Iquitos para rendir homenaje a su antepasado Francisco de Orellana. Su presencia confirma el objetivo del comité del centenario de focalizar las celebraciones desde el ángulo de

16 Un ejemplo de ello es la promesa de la creación de un museo amazónico, que nunca se cumplió.

la descendencia de los primeros descubridores del Amazonas, tanto a nivel biológico como simbólico. Como lo desarrollo en el apartado siguiente, casi todas las publicaciones del comité ahondan en ese sentido.

Se encuentran varios testimonios en la prensa nacional de actos oficiales de conmemoración en ciudades de provincia, pero mencionaré únicamente el caso de Iquitos por razones evidentes. El 12 de febrero fue celebrado allá de manera similar a las celebraciones limeñas, con un tedeum, un desfile y un banquete en los que destaca la presencia del ministro de Hacienda David Dasso, el invitado de honor Francisco Iglesias coronel de la aviación española y Alejandro Miró Quesada como representante de *El Comercio* (El Comercio, 1942d, p. 5). Dos elementos se distinguen particularmente en los eventos limeños. El primero es la inauguración de la “exposición indígena del Amazonas” (El Comercio, 1942d, p. 5), que consiste en una colección privada de objetos artesanales provenientes del Ucayali. El segundo elemento notable de las celebraciones iquiteñas descrito en un artículo de Alejandro Miró Quesada como “la más importante de las ceremonias conmemorativas del IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas” (1942, p. 11) es la inauguración del obelisco en honor a Orellana y la fundación del nuevo pueblo de Francisco de Orellana. Se trata del único acto del cuarto centenario que celebra auténticamente el objeto mismo de la conmemoración. El obelisco en honor a Francisco de Orellana fue diseñado por el artista loreetano Víctor Morey, designado por el comité del centenario y conocido antes de 1942 sobre todo por sus caricaturas y dibujos modernistas.¹⁷

140

17 Descendiente de una gran familia de caucheros, Víctor Morey era un artista reconocido en Lima. Con ocasión del cuarto centenario volvió y se

El monumento elevado en el punto en el que el río Napo desemboca en el Amazonas reproduce la proa del bergantín de Orellana y cuenta con un bajorrelieve que representa la llegada de Francisco de Orellana a ese mismo sitio cuatro siglos atrás, su encuentro con las Amazonas tal y como lo cuenta Gaspar de Carvajal, los escudos de Perú y de España al igual que recursos naturales de la región como el paiche, el oro, el caucho, el petróleo y la madera (El Comercio, 1942e, p. 11). Sorprende en ese bajorrelieve centrado en elementos concretos y cotidianos de la vida ribereña el motivo de las legendarias Amazonas. Estas funcionan de manera complementaria con la representación de los hombres de Orellana al encontrarse del lado opuesto del obelisco. La escena de la llegada de Orellana y sus hombres y la representación de las mujeres guerreras son del mismo tamaño y son los cuadros más grandes de la obra. Todo en el diseño de estas dos escenas las contraponen: el grupo de hombres se sitúa en el lado derecho del bajorrelieve mientras que el de las Amazonas se sitúa en el lado izquierdo, una de ellas apunta una flecha hacia arriba mientras que Francisco de Orellana es representado con una espada dirigida hacia el suelo, las Amazonas son asociadas al mundo de la vegetación frondosa mientras que los conquistadores siguen en su bergantín en el río. Esta contraposición perfecta entre los dos bajorrelieves parece indicar que el encuentro de los españoles con las Amazonas es un acto fundacional que sella definitivamente la representación legendaria de la Amazonía, que mezcla lo histórico con lo fabuloso. El bajorrelieve del monumento de

quedó en su Loreto natal. Su obra se centró a partir de ese momento en temas amazónicos y fundó la primera Escuela de Bellas Artes de Iquitos poco antes de morir.

Víctor Morey es una síntesis de la Amazonía que se quiere construir en ese año conmemorativo y es a la vez el territorio de la explotación de recursos naturales y donde lo histórico comienza con la conquista española y todo lo demás es materia de leyenda.

La producción textual: continuación y reactualización del discurso tópico sobre la Amazonía

Me interesa analizar la producción editada y publicada por el comité del cuarto centenario, que se puede dividir en tres categorías: las publicaciones científicas, las biografías y las publicaciones literarias de prosa y de tradición oral. De antemano, percibimos la gran diferencia con la estrategia bibliográfica ecuatoriana centrada en la publicación de crónicas coloniales. Dentro de la variedad de voces publicadas por el comité peruano, y el esfuerzo por publicar a autores amazónicos, se dibuja en filigrana un discurso oficial.

La celebración de centenarios cuenta a menudo con un lado científico. Con un historiador como Porras Barrenechea encabezando el comité científico, la publicación de monografías científicas, de temas históricos o de otras disciplinas parece evidente. Lo que causa mayor curiosidad es que ninguna de esas publicaciones remita a la expedición de Orellana o a otra misión de exploración colonial de la Amazonía, sino que se publican obras que vinculan de alguna manera la selva amazónica al Perú. En la categoría de publicaciones científicas se encuentran las siguientes: *El paraíso en el Nuevo Mundo* de Antonio León Pinelo, *Así es la selva* del padre Avencio Villarejo y *La Amazonía peruana* de Ricardo Cavero Egúsqiza. El caso de la obra de Antonio León Pinelo es bastante particular. Como su título indica, el texto sitúa el paraíso terrestre en América y más exactamente en la Amazonía peruana. Se

trata de una obra de erudición del siglo XVII que contrasta tanto por el texto de León Pinelo como por su edición con las otras publicaciones del centenario. *El paraíso en el nuevo mundo* se dirige a un público especialista como parece indicarlo su formato grande y su austera carátula, muy diferente de las coloridas ilustraciones de las otras obras publicadas por el comité. Cuenta además con un largo prólogo de Raúl Porras, el más largo de los textos publicados por el secretario general del comité del centenario durante su función como tal. Esta obra es el aporte personal de Raúl Porras como historiador especialista de la época colonial. Como lo señala en el prólogo, fue él quien encontró el manuscrito de León Pinelo en Madrid. Sigue pareciendo curioso, sin embargo, que el comité científico peruano publique una utopía renacentista en vez de atenerse a crónicas de exploración coloniales, como lo hacen sus homólogos ecuatorianos y colombianos. El contexto particular de la posición victoriosa y optimista peruana no basta para justificar esta edición. Como lo explica Raúl Porras Barrenechea en su prólogo, lo que motiva la publicación de esta obra que asimila la Amazonía peruana al paraíso es en realidad el contexto de la Segunda Guerra Mundial:

Acaso convenga en estos días de tragedia y de desvarío universal dar las señas exactas del lugar beatífico en que se encontraba el Paraíso Terrenal. El licenciado don Antonio de León Pinelo nos asegura [...] que el idílico paraje estuvo, sin lugar a duda, en las márgenes del Amazonas o Marañón del Perú, en la Ibérica Meridional. Por eso adquiere oportunidad y actualidad la publicación de este grueso infolio, que se hallaba inédito desde hace tres siglos en la Biblioteca real de Madrid, con motivo del IV Centenario del Descubrimiento peruano del río Amazonas. (Porras Barrenechea, 1943, p. III).

El discurso peruano que se construye sobre la Amazonía en 1942 reanuda con el discurso que asimila el oriente con un territorio de infinitas posibilidades, no solo porque la demanda de caucho ha vuelto a subir recordando así la posibilidad de enriquecerse con la exportación de la goma, sino también porque el Nuevo Mundo y más precisamente, la selva, se vuelve a asimilar a la posibilidad de regeneración cuando el Viejo Mundo está sumido en la barbarie. Raúl Porras neutraliza toda asociación posible del tópico de la barbarie a la Amazonía en las primeras líneas del prólogo al desechar la apelación de “paraíso del diablo” acuñada por Walter E. Hardenburg en su denuncia del escándalo del Putumayo de 1913. En palabras de Porras, se trata de la obra de “nefandos propagandistas” (Porras Barrenechea, 1943, p. III), puesto que el paraíso “sin Winchester ni hienas humanas, está allí en las inmediaciones de Iquitos” (Porras Barrenechea, 1943, p. III)¹⁸. Sin embargo, la mayoría de las publicaciones del centenario hacen un retrato de la Amazonía como una naturaleza hostil e inclusive como un espacio peligroso que contrarresta esta imagen de paz y tranquilidad que encontramos en el texto de León Pinelo. Las dos imágenes logran no ser contradictorias al presentar León Pinelo la dificultad de penetración del bosque como un argumento en su demostración: el paraíso terrenal no puede ser de acceso fácil. Este logro argumentativo le vale ser definido por Raúl Porras como una de las “grandes figuras precursoras de la peruanidad” (Porras Barrenechea, 1943, p. IV). Todo el tex-

18 El famoso barón del caucho acusado de los crímenes del Putumayo, Julio César Arana, es invitado a presentar en discurso “a nombre de los hijos de Loreto” durante la sesión solemne de la Sociedad Geográfica de Lima y del Instituto Histórico del Perú con ocasión del cuarto centenario (*El Comercio*, Lima, 14 de febrero de 1942).

to se caracteriza por una “geografía de lo maravilloso donde, a pesar de la voluntad y del logro de un discurso científico, asoman los detalles de tipo maravilloso, mágico, milagroso” (Popeanga, 2002, p. 74). Este comentario podría aplicarse a todas las publicaciones de la categoría científica: el centenario fija la mezcla de la fascinación por lo maravilloso que despierta la región amazónica con la investigación histórica o geográfica seria. Se puede constatar de igual manera en *La Amazonía peruana* de Ricardo Cavero Egúsquiza, una recopilación de artículos publicados en *El Comercio* durante el año 1941. El objetivo de estas crónicas, según el prefacio de su autor, era “conducir la atención pública hacia la importancia histórica de la conmemoración de la fecha tetracentenaria del descubrimiento del río Amazonas” (Cavero Egúsquiza, 1941, pp. III-IV). Esta vez no se trata de una obra dirigida a un público especialista, sino una obra de divulgación sobre la Amazonía. Los artículos de Cavero Egúsquiza transcriben la historia de la Amazonía peruana desde sus primeras exploraciones hasta las fundaciones de Moyobamba e Iquitos, siguen el transcurso hidrográfico de los distintos afluentes del Amazonas, describen la fauna y la flora local y hacen el retrato histórico del Maynas. La diversidad de temas da cuenta de la diversidad que caracteriza al espacio amazónico. Como lo concluye Ricardo Cavero Egúsquiza en su artículo sobre la flora:

Magnificente, misteriosa, indescriptible es, en síntesis, la Amazonía, en lo que se relaciona con su flora que es fuente de vida de millares de indios y de animales que habitan en su seno. Constituye, por tanto, esa región, materia de estudio para los científicos, de interés para los novelistas, de inspiración profunda para los poetas, de explotación para los agricultores e industriales y, finalmente, de admiración y encanto para el mundo. (1941, p. 63).

Este párrafo sintetiza el programa de celebraciones del centenario. Es esta la Amazonía que se celebra y no la región hostil de la primera expedición de 1542. El viaje de Orellana apenas se esboza en la parte histórica de *La Amazonía peruana*, a pesar del prefacio que remite explícitamente al contexto de la publicación. Estos artículos tienen como objetivo preparar al público para la celebración del cuarto centenario insistiendo en vincular la Amazonía con un sentimiento de orgullo patriótico, sentimiento que proviene también de la misma Amazonía, como se subraya en los artículos dedicados a Moyobamba e Iquitos y, sobre todo, en el último artículo sobre Maynas. Que el capítulo final se centre en la historia de la recientemente disputada región Maynas no es ningún azar: las últimas páginas cierran esta obra sobre la idea de la peruanidad de Maynas, entre otros motivos, a causa del gran número de habitantes de la región que se definen como peruanos, según Cavero Egúsquiza. Este tono nacionalista está ausente en la última de las publicaciones científicas del centenario. *Así es la selva: Estudio geográfico y etnográfico de la provincia de Bajo Amazonas* del padre agustino Avencio Villarejo es una síntesis, como lo indica su título, de una gran cantidad de aspectos de la selva amazónica y más exactamente como lo indica el subtítulo, del Bajo Amazonas. Escribe con doble autoridad: en calidad de miembro de la Sociedad Geográfica de Lima y como agustino del Vicariato Apostólico de San León del Amazonas. Se trata de una de las pocas publicaciones del centenario que integra un estudio sobre poblaciones indígenas y que delimita con precisión su área de estudio en vez de tomar la Amazonía como un todo, como ese “gigante verde” sin diferenciaciones, algo que anuncia desde la introducción: “ofrecer en él al estudioso un a modo de archivo [¿falta algo?] donde, sin obcecamientos pueriles de exaltado regionalismo o de fobia a la selva, detallo minuciosamente lo

que la Provincia de Bajo Amazonas encierra de más interesante bajo sus diferentes aspectos” (Villarejo, 1943, p. 1; el destacado es mío). Deja patente, así, los dos motivos de los discursos habitualmente contruidos sobre la Amazonía, que se reforzaron a lo largo del centenario, el exaltado regionalismo o la fobia a la selva. La erudición de Avencio Villarejo se opone a los tópicos que reducen la Amazonía a las necesidades del contexto de la celebración de 1942. *Así es la selva* parece integrar las publicaciones del centenario de manera un poco forzada, gracias al prólogo de Víctor Andrés Belaúnde quien recuerda y celebra la labor misionera como método de peruanización del Oriente (Villarejo, 1943, p. XIV) y a la inclusión de una fotografía del obelisco a Francisco de Orellana construido para su conmemoración.

El segundo tipo de producción textual del cuarto centenario son biografías de héroes peruanos de la Amazonía. Curiosamente, no se trata de biografías de exploradores coloniales de la selva, sino de hombres presentados como los grandes aventureros del siglo XIX por la valentía que mostraron buscando vías de comunicación en la Amazonía. Juan Mejía Baca narra en *El hombre del Marañón. Vida de Manuel Antonio Mesones Muro*¹⁹ la búsqueda de una ruta más directa entre la costa del Pacífico y el Marañón, que Mejía Baca califica de “la trocha de mañana” (1943, p. 14) y Ernesto Reyna en *Fitzcarrald, el rey del caucho* describe al famoso barón del caucho, quien había conseguido en 1894 unir el Ucayali con el Madre de Dios. Ambos hombres retratados en estas biografías dejaron constancia de sus éxitos en la toponimia de la región: la ruta Mesones Muro que reúne las ciudades de Olmos, Po-

19 Varios extractos del libro fueron publicados en *El Comercio* a lo largo de 1942.

culla y Bellavista, y el istmo de Fitzcarrald. Estas biografías recuerdan la progresiva integración del oriente al territorio nacional mediante la exploración de vías de penetración y de comunicación. Lo que se conmemora con estas biografías es ese esfuerzo integrador, mientras que la expedición de Orellana es relegada al papel de haber encontrado la primera ruta. En palabras de Raúl Porras en su introducción del *Hombre del Marañón*: “Mesones Muro encarna, efectivamente, uno de los más bellos audaces y desinteresados empeños en atar con el firme lazo de las rutas terrestres la Amazonía al haz de la nacionalidad [...] reviviendo en su fuerte personalidad el coraje de vivir y de soñar de los quiméricos exploradores del siglo XVI” (Mejía Baca, 1943, p. IV). Orellana no es el objeto de la conmemoración: lo son sus descendientes, es decir, todos los exploradores y colonizadores posteriores. Entendemos por qué la reedición de textos coloniales no sea la prioridad del comité científico, cuyos objetivos pueden ser ejemplificados por estas palabras de la biografía de Carlos Fermín Fitzcarrald: “Cuando los viejos caucheros de la hazañosa gesta de Fitzcarrald escriban sus memorias serán éstas tan interesantes como las de los cronistas castellanos del siglo XV” (Reyna, 1942, p. 80). Si las hazañas que se celebran durante el cuarto centenario del descubrimiento del Amazonas son hazañas de la historia republicana del Perú, no se puede cuestionar la peruanidad de la Amazonía. Al centrarse en la descendencia de los primeros exploradores españoles, el cuarto centenario es una conmemoración en el sentido de reactualización de una memoria o, mejor dicho, de una expansión de la memoria del descubrimiento del Amazonas. La publicación de estas biografías permite afinar definitivamente el discurso del cuarto centenario dentro del discurso regeneracionista del período del caucho que se reactualiza en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. El

discurso típico de la república aristocrática sobre el caucho que plasma Mejía Baca en boca de Antonio Mesones Muro es releído con la publicación de este libro como un discurso actual sobre la Amazonía: “El desgarramiento de nuestra riqueza sureña debe ser el acicate permanente que arroje a las legiones de la peruanidad a estos lugares desamparados que, para no serlo, sólo esperan la semilla de Patria. El porvenir del Perú está en el Oriente” (1943, p. 72). En cuanto a la biografía de Fitzcarrald, la intención es presentarla como un modelo de vida ejemplar y como un modelo de peruanidad. Pedro Barrantes Castro, el editor de esta biografía, la introduce como “el más estimulante catecismo de peruanidad que nadie le haya ofrendado [al país]” (Reyna, 1942, p. 4) [No está en las referencias] y reactualiza así el llamado a la colonización y explotación de la selva amazónica como manera de peruanizarla.

Por último, quiero destacar el papel que tuvo la publicación de obras de ficción y de la tradición oral amazónica durante el cuarto centenario, ya que estas difunden de igual manera, aunque quizás de manera más disimulada, el discurso oficial que se construye a lo largo de los años de conmemoración. Las obras pertenecientes a esta categoría —las novelas *Sangama* de Arturo Hernández y *Más allá de la trocha* de Pilar Laña Santillana, las compilaciones de cuentos y leyendas *Sachaborro* de César Lequerica, *Ayahuasca* de Arturo Burga Freitas y *Leyendas amazónicas* de Elías Lozada Benavente—²⁰

20 Se podría añadir a esta lista los cuentos recopilados o escritos por Francisco Izquierdo Ríos en la revista del Magisterio del Bajo Amazonas, *Trocha*. Si la aparición de esta revista coincide con los años de conmemoración de descubrimiento del Amazonas, no se trata de una iniciativa del comité del cuarto centenario.

cuentan casi siempre con ilustraciones bastante tópicas de la Amazonía. Fijan un imaginario mítico de la selva a la vez que abren la vía a la recuperación de un patrimonio folclórico amazónico algo olvidado hasta esa fecha.²¹ El centenario le dio un nuevo impulso a los cuentos de tradición oral. La estructura de estos relatos suele ser la misma: un viajero extranjero que desconoce las leyendas amazónicas las recoge mientras va viajando por los ríos a bordo de alguna embarcación. Este tipo de narración reactiva el imaginario de los viajes de exploración del siglo XIX, a la vez que las ilustraciones que acompañan los relatos recuerdan los grabados de los clásicos diarios de los viajeros europeos del siglo pasado. En el caso de Elías Lozada Benavente, se trata de un viajero tanto más extranjero cuanto que es uno de los pocos autores de esta categoría que no es oriundo de la Amazonía. Como lo indica en su introducción, ha escrito este libro “en ofrenda de admiración por las tierras vírgenes de mi Patria a la que amo por sobre todo, entrego este fraternal homenaje a mis compatriotas de la hoya amazónica con ocasión del cuatricentenario del descubrimiento del primer río de la tierra” (1942, p. 7). El patriotismo es lo primero que motiva a Lozada Benavente: investigar la tradición oral amazónica es una manera de hacer a los pobladores de la Amazonía sus compatriotas. No se trata de cualquier poblador, de hecho, según sus propias palabras, la Amazonía sería un territorio virgen. Sus compatriotas amazónicos son los que representa en sus relatos, la población ribereña y mestiza de la hoya amazónica. Las leyendas

150

21 Con excepción de la publicación de *Leyendas y tradiciones de Loreto* de Jenaro Herrera en 1918 y las *Doce novelas de la selva* de Fernando Romero en 1934.

que recopila Lozada Benavente son las más conocidas de la tradición amazónica, como las del Ayañahui, del Yaku-runa o del Chullachaqui, leyendas no recopiladas por los otros autores de esta categoría que sí son oriundos de la selva y que proponen historias menos difundidas. Lozada Benavente presenta su trabajo como una investigación personal antes que como una investigación folclorista. Esta investigación personal es una búsqueda de peruanidad hasta en los confines del territorio nacional: “con uncioso fervor de una religión laica de peruanidad, he venido a la selva amazónica en busca, más bien, de esta parte del suelo patrio, que me faltaba para tener la perspectiva integral, étnica y geográfica, de la nacionalidad” (1942, p. 13). Este aspecto es el que subraya la crítica que se hace de la obra de Lozada Benavente en la edición de *El Comercio* del primero de febrero de 1942. Entre las leyendas que recopila, encontramos la visión tópica de la Amazonía como territorio fuera de la historia, visión que será también la que expresa Raúl Porras en sus discursos. Si Lozada Benavente plasma sus leyendas en “estas tierras que aún no han acabado de surgir de las aguas” (1942, p. 79) o “en estas tierras aun no maduras y sobre esta agua todavía turbia” (1942, p. 130), no hace más que retomar la visión oficial de la Amazonía como “un mundo de constante renovación, donde los ríos cambian todos los días de lecho [...] greda viajera, aún no asentada para el hombre ni para la ciencia” (*El Comercio*, 1943a, p. 2), como lo declara Raúl Porras en la inauguración de la Exposición Amazónica. Este tipo de afirmación que fija la visión ahistórica de la Amazonía es recalcada por su inclusión en el género de la leyenda, género que cuestiona en sí la naturaleza de todo acontecimiento histórico. Como lo acuñó el especialista de folclore Timothy Tanherlini, la leyenda es una “narración historizada”. En las recopila-

ciones de leyendas, la historia de la Amazonía se disuelve en un universo maravilloso, lo cual confirma su capacidad para ser una página en blanco de una historia peruana por venir. Incluso el punto de partida histórico que debería celebrar el cuarto centenario del descubrimiento del Amazonas se convierte en motivo de leyenda: el último texto de las *Leyendas amazónicas* se refiere a los barcos fantasmas de las primeras expediciones de Vicente Yáñez Pinzón y de Francisco de Orellana. En las otras publicaciones de tradición oral, los cuentos no explicitan una visión ahistórica de la Amazonía, pero sí confirman el imaginario de una tierra de la regeneración y del porvenir. César Lequerica plasma su obra *Sachaborro* bajo la autoridad del escritor brasileño Euclides Da Cunha con una cita que describe la selva como “la última página no escrita aún del Génesis” (1942, p. XI). Esa obra se divide en una primera parte de “Cuentos y estampas” y en una segunda parte de “Crónicas periodísticas” sin marcar nítidamente la diferencia genérica. La crónica que hace Lequerica sobre la historia de Iquitos aparenta ser una leyenda tanto por estilo como por la ausencia de fuentes citadas. La imposibilidad de fechar con exactitud la fundación de la ciudad refuerza esta aura legendaria. El enfoque adoptado por Arturo Burga Freitas en *Ayahuasca* difiere de las obras ya citadas, en la medida en que la recopilación de cuentos y leyendas parte de una voluntad científica. Parece indicarlo el simple aspecto visual de la edición con sobrias ilustraciones de Carlos Quispez Asín, que conserva únicamente el color verde como marcador tópico de la Amazonía. En la edición que he consultado se encuentra una dedicatoria manuscrita de 1945 hecha por el autor a Claude Lévi-Strauss, que confirma el cariz antropológico que le confiere Burga Freitas a su obra. *Ayahuasca* está dedicada a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en la

que cursó Burga Freitas. A diferencia de las dos otras compilaciones de cuentos y leyendas, la subjetividad del autor se percibe apenas fuera del prefacio de la obra y explicita que la fuente de estos cuentos es indígena: “El sol y la luna, la luz y las sombras, en los días y las noches, sirven la rica imaginación de estos indios para tejer bellísimos romances y leyendas de maravilla, de apreciable valor dentro de la mitología americana: leyendas que habrían causado la admiración y provocado, sin duda más de una página acabada al mismo Flamarion, de haberlas conocido”. (1941, p. 44). Por muy alusiva que sea esta referencia, hace de *Ayabuasca* el único espacio discursivo del cuarto centenario en el que se encuentra un conato de visión y construcción indígena de la selva. La primera edición de *Ayabuasca* de 1939 en la editorial Tor de Buenos Aires había revelado la intención de Burgas Freitas de desenclavar la Amazonía de un mero regionalismo como lo indica el subtítulo “Mitos y leyendas de Amazonas y Relatos Suramericanos” [el destacado es mío]. Pero en la segunda edición de 1941, el esfuerzo editorial se concentra en demostrar la pertenencia tanto del autor como de su texto a un patrimonio nacional. Esta edición, además de suprimir la mención “relatos suramericanos” incluye una carta escrita por Alfredo Solf y Muro del 10 de agosto de 1939, cuando era rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la que felicita a Arturo Burga Freitas por su aporte a “nuestro folklore relativo a la selva, que es tan escaso hasta la fecha” (Burga Freitas, 1941, p. 10). La segunda edición de *Ayabuasca* traza así fronteras nítidas dentro del folclore latinoamericano a pesar de contar con relatos que siguen perteneciendo a un folclore transnacional y que distan mucho de ser estampas locales, como lo son las de Lequerica.

Finalmente, dentro del panorama de las publicaciones del cuarto centenario, dos obras destacan particularmente por ser novelas, género que no se había explorado para construir un discurso sobre la selva peruana.²² La primera de esas novelas publicada con los auspicios del centenario, *Más allá de la trocha*, es la obra de una escritora perteneciente a la élite cultural limeña, Pilar Laña Santillana. *Más allá de la trocha* es su primera novela y es el resultado de un viaje que realizó a la selva central peruana motivado por la celebración del cuarto centenario. Esta novela cuenta también la historia de un viaje de tres hermanos limeños a una hacienda cafetera de la selva central, viaje durante el cual la protagonista, Renata, descubre con horror el estado de “salvajismo” en el que se encuentran sumidos los ashánincas, lo cual la incentiva a completar la labor misionera y crear una escuela. Este tipo de discurso no difiere en nada del discurso oficial del cuarto centenario de glorificación de la acción misionera como herramienta de civilización y de peruanización de la Amazonía y de sus pobladores indígenas. Pero Pilar Laña introduce además un nuevo héroe peruano al panteón de conquistadores de la Amazonía que se celebra en el centenario, la figura del ingeniero vial. Si bien el título remite al hecho de perderse en la tupida selva fuera de la forma más rudimentaria de camino, *Más allá de la trocha* es en realidad un pretexto literario para celebrar la mayor “trocha” de todas, la vía central, sueño obsesivo de penetración del oriente desde las primeras políticas de integración del siglo XIX. La dedicatoria de la novela lo ilustra cabalmente: “A los ingenieros

22 A diferencia de la producción literaria colombiana, venezolana o brasileña en la que encontramos ejemplos consagrados de lo que pasó a llamarse “novela de la selva”, la Amazonía peruana ha inspirado globalmente formas breves de narración.

Baumann, Coz, Guevara, Ericsson, Gutarra y Pimentel por cuya gentileza tuve oportunidad de conocer las carreteras a Tingo María, a Satipo, a Pucallpa y a Oxapampa y, junto con ellos, a todos los ingenieros que trabajaron en los caminos del Perú” (Laña Santillana, 1943, p. 5). Un elemento merece señalarse como novedoso en cuanto a la percepción de la Amazonía: tanto el viaje de la autora como el que se narra en esta novela se presenta como un viaje necesario para conocer el Perú, para conocer la patria. La novela de Pilar Laña narra un viaje alejado del paradigma de viaje de exploración o de colonización de un territorio desconocido para hacer de la Amazonía una región más del país al que se puede viajar sin un objetivo predeterminado.²³ Declara el padre de los tres hermanos a punto de partir: “me alegro de que conozcan lo más que puedan de su patria” (Laña Santillana, 1943, p. 8) De igual manera, una crítica publicada en la revista *Folklore* felicita que la autora hable desde su experiencia personal: “No es “Más allá de la trocha” el documento compuesto en la quieta atmosfera del gabinete de estudio: es un trozo de vida palpitante y cálido. La selva peruana será guardada, sentida, conocida a través de “Más allá de la trocha”” (M.W., 1943). Sin duda la mayor novedad del cuarto centenario es el reconocimiento del valor de un discurso sobre la Amazonía que se construye desde ella. En el caso de Pilar Laña se trata de un simple viaje, pero la segunda novela que se

23 El motivo de diario de viaje de exploración se reanuda en las páginas de *El Comercio* durante todo el año 1942 con las crónicas de Alejandro Miró Quesada bajo el seudónimo ALMIR. Había viajado a Iquitos como corresponsal de *El Comercio* para asistir a los actos conmemorativos de la capital de Loreto y su viaje de Lima hasta su destino es narrado en estas largas crónicas acompañadas de fotografías con el título “Hacia el Amazonas”.

publica en esta ocasión, *Sangama* de Arturo D. Hernández es la obra de un escritor amazónico. La publicación de esta novela marca el inicio de la carrera literaria de Hernández y lo consagra como voz autorizada de la Amazonía peruana. Los estudios sobre esta novela son numerosos,²⁴ pero solo haré mención de un rasgo de *Sangama* característico del panorama discursivo general del cuarto centenario, el hecho de que esta obra confirma la construcción de una Amazonía fuera de la historia. Como lo declaró el propio autor años más tarde, en el Primer Encuentro de Narradores Peruanos, en Arequipa: “*Sangama* es tendenciosa, es anti-historicista. La costa y la sierra tienen historia, la costa es el coloniaje fastuoso y la sierra es el incanato milenario; la selva no tiene historia y en un medio elemental como en el que se desarrolla *Sangama*, el personaje central de la obra tenía que fracasar” (Primer Encuentro de Narradores Peruanos, 1986, p. 48). Lo que explicita este encuentro es bastante evidente al leer la novela. El personaje epónimo es un descendiente de los últimos incas y tiene como objetivo encontrar en la Amazonía la clave para el restablecimiento del imperio incaico. Su búsqueda a través la selva es un fracaso rotundo,

24 *Sangama* es mencionada en todo estudio sobre literatura amazónica; señalo algunas referencias que se extienden largamente sobre esta obra de Hernández: Ulises Zevallos Aguilar, “Topografías, conocimientos locales y modernización de la Amazonía en *Sangama* (1942) de Arturo Hernández”. *Las provincias contraatacan. Regionalismo y anticentralismo en la literatura peruana del siglo XX*, Lima: Vicerrectorado Académico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2009; Manuel Cornejo Chaparro, “Una selva de espejos. La época del caucho y *Sangama*”. *Capitalismo en las selvas. Enclaves industriales en el Chaco y Amazonía indígena (1850-1950)*, San Pedro de Atacama, Ediciones del Desierto, 2015; Catherine Heymann, “Sangama, una novela por (re)descubrir”, *ALP Cuadernos Angers, La Plata*, n° 4, 2011.

solo consigue encontrar un mensaje de sus antepasados que niega la posibilidad de un regreso de la antigua civilización inca. De nuevo, la posibilidad de una historia peruana de la Amazonía se encuentra automáticamente asociada al período inca. Este tipo de vinculación artificial está presente en la mayoría de los discursos oficiales del cuarto centenario y en los artículos conmemorativos de la prensa. Cito un ejemplo de la columna “El Día” en la edición de *El Comercio* del 12 de febrero de 1942: “En el descubrimiento del Amazonas se pudo comprobar la persistencia en este río y sus afluentes principales de las huellas de la cultura incaica y aun la lengua general de los Incas que Orellana habló personalmente con algunos caciques del gran río” (El Comercio, 1942f, p. 2). En la misma edición se encuentra un largo artículo firmado por Raúl Porras titulado “Peruanidad del descubrimiento del Amazonas”, en el que se extiende sobre las entradas incas en la Amazonía para confirmar el privilegio peruano de celebrar el cuarto centenario (Porras Barrenechea, 1942a, p. 5). El argumento del comité científico peruano de que la expedición de 1541 fue comanditada desde Cusco para peruanizar el descubrimiento de Orellana es aumentado por la “incaización” de la Amazonía, manera tajante de garantizar la peruanidad de la selva. Así pues, *Sangama* no elabora un discurso novedoso sobre la Amazonía, aunque no deje de ser un hito en la historia de la literatura peruana. De manera general, el auténtico quiebre que se produce con la celebración del cuarto centenario del descubrimiento del Amazonas es la revelación a nivel nacional de una nueva generación de escritores y artistas amazónicos a la que pertenece Arturo D. Hernández. Esto queda manifiesto en la conclusión del “Esquema para una bibliografía amazónica”, que publicó Raúl Porras en el *Mercurio Peruano*:

El ciclo creador parece, sin embargo, abrirse en este año simbólico de la Amazonía. Así lo anuncia la aparición de obras como *Leyendas amazónicas* del doctor Elías Lozada Benavente, *Ayahuasca. Mitos y leyendas amazónicas* de Arturo Burga Freitas, *Sangama*, novela de Arturo D. Hernández, propiciadas por el Comité del IV Centenario del Descubrimiento del Amazonas. (1942c, p. 167).

Si bien Lozada Benavente no es oriundo de la Amazonía peruana, es significativo que los dos otros autores lo sean cuando el panorama literario peruano antes de 1942 no contaba con casi ningún autor amazónico.²⁵

La coronación del cuarto centenario: la Exposición Amazónica

Si los escritores amazónicos no fueron invitados a participar en el esfuerzo conmemorativo, los artistas lo fueron mucho menos.²⁶ Prueba de ello es la ausencia de artistas amazónicos en el pabellón de Bellas Artes de la Exposición Amazónica.²⁷ Pensada luego como la coronación del cuarto centenario, se preveía inicialmente inaugurarla en la fecha exacta de la conmemoración del descubrimiento del Amazonas, el 12 de fe-

25 He mencionado ya la excepción de Jenaro Herrera, a la que podría añadir la figura de Humberto del Águila.

26 En la edición del *Comercio* del 11 de febrero se reproducen cuadros de la Serie de la Montaña de José Sabogal, en vez de pensar en un pintor loretano como César Calvo de Araujo, que ya era conocido de los círculos culturales limeños como “pintor de la selva”.

27 Los artistas invitados a exponer en este pabellón son, según el discurso de inauguración de Ernesto Montagne (*El Comercio* 1943^a, p. 5): Sérvulo Gutiérrez, Alicia Bustamante, Leonor Vinatea Cantuarias, Ricardo Arboleda, Guillermo Escomel, Antonio Espinoza Saldaña, Antonio Flórez Estrada, Ernesto Gatelumendi, Alejandro González, Emilio Goyburu, Ricardo Grau, Joel Marroquín, Carlos Quispez Asín, Federico Reinoso, Carlos Roca Rey, Sabino Springuett y Manuel Ugarte Eléspuru.

brero. Esta no tuvo lugar antes del primero de junio de 1943 por cuestiones de retrasos, pero la inauguración tardía de la Exposición no deja de confirmar que el cuarto centenario había dejado de ser la conmemoración de la expedición Orellana para ser la celebración de la peruanidad de la Amazonía.

El objetivo de la Exposición, más de un año después de los primeros actos conmemorativos, era “[dar] a conocer al mundo y a los propios peruanos lo que es la región amazónica” (El Comercio, 1943a, p. 2), proponer una muestra de la Amazonía. En otras palabras, la Exposición Amazónica confirma que el cuarto centenario tuvo como objetivo construir cierta forma de selva para el escenario nacional. La Exposición, a cargo de Raúl Porras Barrenechea y del senador por Loreto Ernesto Montagne, se desarrolló de junio a noviembre en el bosque San Felipe²⁸ de la avenida Salaverry y se compuso de seis pabellones diseñados por el ingeniero y arquitecto Luis Ortiz de Zevallos y decorados por Adolfo Winternitz. El conjunto de estos pabellones corresponde, según Alfredo Solf y Muro en su discurso inaugural, a un “catálogo de las existencias de la región amazónica” (El Comercio, 1943^a, p. 5): el pabellón histórico celebra el descubrimiento del Amazonas bajo el amparo de los retratos de Francisco y Gonzalo Pizarro, Francisco de Orellana y Gaspar de Carvajal a la vez que homenajea el trabajo científico de Antonio Raimondi; el pabellón misional da fe de la labor civilizadora de los agustinos, dominicos, franciscanos y passionistas; el pabellón de Industrias que ilustra “el momento que hoy vive la Amazonía” (El Comercio, 1943b, p. 5) le rinde homenaje a las vías de penetración y de comunicación

28 También conocido como bosque Matamula, corresponde al actual parque de los Próceres en el distrito de Jesús María.

de la Amazonía, la construcción de hospitales y presenta algunas materias primas;²⁹ el pabellón de institutos armados no podía faltar para recordar la acción del Ejército y de la Marina en el Oriente (El Comercio, 1943b, p. 5); un pabellón de Historia Natural que cuenta con tres dioramas de la fauna amazónica;³⁰ un pabellón de Bellas Artes con cuadros y esculturas de artistas que no son oriundos de la Amazonía y que representan paisajes o escenas cotidianas de la selva. Como es fácil de constatar, fuera de los dos últimos ejemplos citados, cada pabellón corresponde a un tipo de acción de peruanización del territorio amazónico. Así, podemos entender mejor la ausencia de artistas amazónicos en el pabellón de Bellas Artes ya que lo que se pretende mostrar no es un arte originario de la Amazonía, sino una incorporación de esta como materia de inspiración en el arte peruano. No nos detengamos en el primer objetivo de la exposición enunciado por Raúl Porras de dar una muestra de la región, sino en el segundo objetivo que evoca en su discurso de inauguración, el de exponer “lo que el Perú ha hecho desde hace cuatro siglos por civilizarla y poblarla” (El Comercio, 1943a, p. 2). Esta frase nos indica, a la conclusión de la conmemoración del descubrimiento del Amazonas, que la Amazonía no se concibe sin una acción del “Perú” presentado como una

29 Además de este pabellón, se reprodujo la choza de un siriguero y árboles caucheros.

30 Para completar estos dioramas que “reproducen tres instantes de la milenaria realidad amazónica dándoos la sensación de que ellos se hubieran quedado quietos para que los vieséis con tranquilidad” (El Comercio, 1943b, p. 5), se hizo traer durante el tiempo de la Exposición Amazónica animales vivos (un jaguar, un oso de anteojos y monos, entre otros), constituyendo un mini zoológico años antes de la creación del Parque de la Leyendas en 1964, primer zoológico del Perú dividido en las secciones costa, sierra y selva.

realidad exterior a ella. En este discurso, la naturaleza amazónica —que parece ser lo único de este territorio que preexiste a la acción de peruanización— es descrita como la imposibilidad de conservar la memoria, ya que en ella “la huella del hombre desaparece ahogada por la maleza con más facilidad que el mar borra las inscripciones de la arena” (El Comercio, 1943a, p. 2). Si la Amazonía en este discurso es tierra sin memoria, el proyecto construido por el comité del centenario es entonces conmemorar lo que puede serlo y fijar en una memoria nacional las hazañas de los peruanos misioneros, ingenieros, militares, científicos o caucheros en la selva amazónica. No se trata tanto de comprobar la peruanidad de la expedición de Orellana, como de demostrar que este territorio solo puede entrar en un proceso histórico gracias a una acción peruana. Cada acto conmemorativo que refuerza la imagen de una Amazonía legendaria fuera de la historia es una manera de valorizar el conjunto de actos fundadores de la presencia peruana en la Amazonía. Cada ciudad que se construye, cada camino que se abre, cada batalla que se gana en la Amazonía es entonces sinónimo de victoria del Perú y de victoria de la memoria contra los “bosques amnésicos” (El Comercio, 1943a, p. 2).

A modo de conclusión: la Amazonía como el último capítulo añadido a la peruanidad

A través de este trabajo, he querido mostrar cómo el Gobierno peruano tomó la ocasión del IV Centenario del Descubrimiento del Río Amazonas en el contexto victorioso de la firma del Protocolo de Río de Janeiro y la renovación de la explotación del caucho peruano para fijar en un gran evento la peruanidad de la Amazonía. Sin embargo, dado el carácter circunstancial de esta celebración, este puente en-

tre la definición de la identidad nacional y la Amazonía no se basa en fundamentos sólidos y duraderos. Prueba de ello es el intento de Víctor Andrés Belaúnde de “amazonizar” su consagrado ensayo *Peruanidad*. Entre la primera edición de 1943 y la segunda de 1957, Belaúnde añade significativamente un capítulo llamado “Peruanidad y Amazonía”, que retoma casi se manera idéntica el discurso que había pronunciado con ocasión de las celebraciones del 12 de febrero 1942 (El Comercio, 1942c, p. 5). El nuevo capítulo, al ser en realidad la transcripción de un discurso, es mucho más corto que los otros trece que componen *Peruanidad*. En este, Belaúnde hace una recapitulación histórico de la presencia peruana en la Amazonía, justificando la peruanidad de la región por la peruanidad del descubrimiento del río Amazonas desde la primera frase del capítulo: “El descubrimiento de la Amazonía puso un sello definitivo a la peruanidad integral” (Belaúnde, 1987, p. 303). Al hablar de descubrimiento de la Amazonía y no del río Amazonas, Belaúnde opera desde el inicio una simplificación semántica y geográfica que sustenta toda su demostración. Por otra parte, el discurso confirma que se ha construido a lo largo del centenario —con el fin de callar toda reivindicación ecuatoriana— y que encuentra en este capítulo su coronación: la Amazonía completa el Perú en la medida que funciona como la conclusión de la conquista o “sello definitivo”. Tal trama discursiva se despliega en todo el texto de Belaúnde; cito otro ejemplo: “la libre comunicación con el Atlántico y la navegación a vapor en la Amazonía, obras en que **culmina** el esfuerzo civilizador del Perú” (1987, p. 308; el destacado es mío). La situación geográfica de Iquitos confirma igualmente esta característica de culminación de la selva amazónica, ya que se encuentra “en el centro donde convergen todas las grandes arterias fluviales, debía ser la reina de las selvas” (1987, p. 308). Siempre

influenciado por el discurso regeneracionista, la Amazonía no es solamente conclusión, sino también promesa del porvenir, “representa la gloriosa tradición y al mismo tiempo el glorioso destino del Perú” (1987, p. 314). De manera paradójica, la selva tiene que ser a la vez conclusión de un proceso de peruanización para garantizar la soberanía nacional peruana contra Ecuador y punto de inicio de un nuevo destino peruano. Es la misma paradoja que estructura toda la organización del cuarto centenario, conmemorar un territorio que previamente se ha definido como sin memoria. El ensayo de Belaúnde fija también la Amazonía como el territorio virgen en el que, sin embargo, se destaca el patriotismo de los peruanos que la conquistaron y poblaron, olvidándose toda presencia indígena. Los conquistadores, misioneros, barones del caucho y los muertos por la guerra de independencia o por la guerra del Pacífico son los únicos personajes de este capítulo que merecen un lugar dentro de la peruanidad. Que Belaúnde incluya la Amazonía a su ensayo tan tardíamente es bastante revelador. De la misma manera que se trata de un capítulo añadido a un pensamiento ya desarrollado acerca de la identidad peruana, la selva amazónica es un añadido tardío a la nación, que no es un elemento dinámico de su construcción. Su participación a la construcción nacional se limita al hecho de abastecer materias primas o mano de obra al resto del país. La identidad peruana no se construye con la Amazonía, sino que esta permite fortalecer una identidad ya definida. En la organización general de *Peruanidad*, el capítulo sobre la Amazonía es un injerto casi artificial. El hilo conductor del ensayo es el concepto acuñado por Belaúnde de “síntesis viviente”, es decir, el proceso definitorio de la identidad peruana de transmisión de una herencia entre las épocas, desde el incario hasta el Virreinato, transmitida luego a la República. Ahora bien, la Amazonía carece de toda re-

lación de herencia, ya que la selva no transmite nada a la peruanidad, sino que la peruanidad es lo que conquista la selva. Dicho de otro modo, lo que fija la construcción discursiva del cuarto centenario y este texto de Belaúnde es la idea de que la síntesis constitutiva de la peruanidad tiene lugar antes de que la Amazonía pueda ser conquistada por los peruanos. La Amazonía nunca es un territorio en sí, con sus características propias, sus habitantes y culturas, sino que existe solo en su relación con la peruanidad, como una piedra de toque de esta. Todo el capítulo sobre la Amazonía es entonces un paréntesis dentro de *Peruanidad*, como lo demuestra el título mismo del capítulo: “Peruanidad y Amazonía”; son dos entidades distintas que se coordinan y que pueden complementarse, pero que no permiten la síntesis. Si la Amazonía es “culminación” de la peruanidad, lo es de la misma manera que este capítulo, un apéndice añadido, mas no integrado. La memoria del 12 de febrero nunca cuajó en el Perú,³¹ a diferencia del caso ecuatoriano. Hasta hoy en día, el 12 de febrero es el “Día del Oriente Ecuatoriano” lo que demuestra la continuidad de la herencia del cuarto centenario en Ecuador, donde el discurso sobre la ecuatorianidad sí partió de la Amazonía como paradigma del sueño perdido.

Recibido: 18 de enero de 2017

Aprobado: 25 de mayo de 2017

31 En 1960, durante su segundo mandato, el presidente Manuel Prado declaró por decreto que el 12 de febrero se celebre como “Día de la Amazonía Peruana”, efemérides ausente hoy del calendario festivo peruano.

Bibliografía

ACUÑA, C. de.

(1942) *Nuevo descubrimiento del gran río del Amazonas*. Quito: Instituto Ecuatoriano de Estudios del Amazonas.

ANDERSON, B.

(2002) *L'imaginaire national: réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme*. Paris: La Découverte.

BELAÚNDE, V. A.

(1987) *Peruanidad*. (6ª. ed.). Lima: Edición de la Comisión Nacional del Centenario.

BURGA FREITAS, A.

(1941) *Ayahuasca*. Lima: Ediciones Amazonía.

CARRIÓN MENA, F.

(2009) El conflicto limítrofe con Perú como eje ordenador de la política exterior ecuatoriana. En B. Zepeda (Comp.), *Ecuador: relaciones internacionales a la luz del bicentenario*. Quito: FLACSO, AECID.

CAVERO-EGÚSQUIZA, R.

(1941) *La Amazonía peruana*. Lima: Imprenta Torres Aguirre.

CAYO CÓRDOBA, P.

(1995) *Perú y Ecuador: antecedentes de un largo conflicto*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

COTTRET, B. & HENNETON, L.

(2010) La commémoration, entre mémoire prescrite et mémoire proscrite. *Du bon usage des commémorations*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

Decreto por el que se dedica el año de 1941 a rendir homenaje a la Amazonía peruana. En R. Porras Barrenechea & V. A. Belaúnde, *El Perú y la Amazonía*. s. l.: 1961.

EL COMERCIO

(1942a) El Ecuador declara que ha dejado de ser país amazónico. *El Comercio*, Lima, 5 de febrero, p.7.

EL COMERCIO

(1942b) Se declara fiesta nacional el día que se conmemora el 4º centenario del descubrimiento del Amazonas”. *El Comercio*, Lima, 8 de febrero.

EL COMERCIO

(1942c) La celebración del cuarto centenario del descubrimiento del río Amazonas. *El Comercio*, Lima, 13 de febrero, pp. 3-7.

EL COMERCIO

(1942d) Se celebra con entusiasmo en Iquitos el IV centenario del descubrimiento del Amazonas”. *El Comercio*, Lima, 14 de febrero, p. 5.

EL COMERCIO

(1942e) La ceremonia de inauguración del obelisco levantado en la confluencia de los ríos Amazonas y Napo en homenaje a Francisco de Orellana. *El Comercio*, Lima, 15 de febrero, p. 11.

EL COMERCIO

166 (1942f) El cuarto centenario del descubrimiento del Amazonas. “El Día”, *El Comercio*, Lima, 12 de febrero, p. 2.

EL COMERCIO

(1943a) Ayer fue inaugurada oficialmente la Exposición Amazónica. *El Comercio*, Lima, 2 de junio, pp. 2-5.

EL COMERCIO

(1943b) Paseando la Exposición Amazónica. *El Comercio*, Lima, 2 de junio, p. 5.

GARCÍA JORDÁN, P.

(2001) *Cruz y arado, fusiles y discursos: la construcción de los Orientales en el Perú y Bolivia, 1820-1940*. Lima: IFEA, IEP.
<https://doi.org/10.4000/books.ifea.3791>

GILLIS, J. R.

(1994) Memory and Identity: The History of a Relationship". En J. R. Gillis (Ed.), *Commemorations: The Politics of National Identity*. Princeton: Princeton University Press.

HALBWACHS, M.

(1952) *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris: PUF.

LAÑA SANTILLANA, P.

(1943) *Más allá de la trocha*. Lima: Comité del IV centenario del descubrimiento del río Amazonas.

LEQUERICA, C.

(1942) *Sachaborro: cuentos y relatos de la Amazonía peruana*. Lima: Imprenta Torres Aguirre.

LOZADA BENAVENTE, E.

(1942) *Leyendas amazónicas*. Lima: Minerva.

MEJA BACA, J.

(1943) *El hombre del Marañón. Vida de Manuel Antonio Mesones Muro*. Lima: Sanmartí.

MIRÓ QUESADA, A.

(1942) Nuestro enviado especial describe la importante ceremonia. *El Comercio*, Lima, 15 de febrero, p. 11.

167

NORA, P. (Director).

(1984) *Les lieux de mémoire* (tome I). Paris: Gallimard.

POPEANGA, E.

(2002) Viajeros en busca del paraíso terrenal. En R. Beltrán (Ed.). (2002). *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico*. Valencia: Universitat de Valencia.

PORRAS BARRENECHEA, R.

(1942a) Peruanidad del descubrimiento del Amazonas. *El Comercio*, Lima, 12 de febrero de 1942, p. 5.

PORRAS BARRENECHEA, R.

(1942b) El descubrimiento del Amazonas. *Mercurio Peruano. Revista mensual de ciencias sociales y letras*, XVII vol. XXIV (180), pp. 105-120.

PORRAS BARRENECHEA, R.

(1942c) Esquema para una bibliografía amazónica. *Mercurio peruano. Revista mensual de ciencias sociales y letras*, XVII, vol. XXIV (180), pp. 159-167.

PORRAS BARRENECHEA, R.

(1943). Don Antonio de León Pinelo (1596-1660) y su obra “El Paraíso en el Nuevo Mundo” (1650). En A. León Pinelo, *El paraíso en el Nuevo Mundo*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad.

PRIMER ENCUENTRO DE NARRADORES PERUANOS

(1986) Lima: Latinoamericana Editores.

RAYNAUD, P.

(1994) La commémoration: illusion ou artifice? *Le Débat*, 1 (78). <https://doi.org/10.3917/deba.078.0099>

REYNA, E.

(1942) Fitzcarrald: el rey del caucho. Lima: P. Barrantes Castro.

168

RICŒUR, P.

(2000). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Le Seuil.

SANTOS-GRANERO, F. & Barclay, F.

(2002) *La frontera domesticada: historia económica y social de Loreto, 1850-2000*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

SINARDET, E.

(2002) La redécouverte de l'Amazonie: Amazonie, équatorianité et éducation dans la première moitié du XXe siècle. *HISAL*, 15 (2).

SINARDET, E.

(2010) L'équatorianité, une identité territorialisée. L'exemple de *La ecuatorianidad* (1942) de Jacinto Jijón y Caamaño. *Histoire(s) de l'Amérique latine*, v. 4. Recuperado de: <http://www.hisal.org/revue/article/Sinardet2010-2>

VILLAREJO, A.

(1943) *Así es la selva: Estudio geográfico y etnográfico de la provincia de Bajo Amazonas*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad.

WALKER, C.

(2009) El uso oficial de la selva en el Perú republicano. En *Diálogos con el Perú. Ensayos de Historia*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

W. M.

(1943) *Más allá de la trocha* de Pilar Laña Santillana. *Folklore. Tribuna del Pensamiento Peruano*, 2 (V y VI).